

**SEGREGACIÓN RESIDENCIAL SOCIOECONÓMICA Y
ESPACIO SOCIAL: DESERCIÓN ESCOLAR DE LOS JÓVENES EN EL ÁREA
METROPOLITANA DEL GRAN BUENOS AIRES**

*Agustín Salvia
Pablo De Grande*

Resumen

Las desigualdades sociales en países en desarrollo han cobrado particular relevancia en los estudios socioeconómicos debido a los efectos complejos que generan los procesos de globalización sobre los sistemas productivos y las estructuras sociales. Durante los últimos años algunas investigaciones han analizado las tendencias vigentes en términos de polarización social y de segregación residencial.

Sin embargo, en el marco de estos antecedentes destaca la escasez de estudios que consideren el hábitat residencial como un factor de vulnerabilidad. En tal sentido, el interés central de este trabajo es evaluar la influencia de dicho factor en las oportunidades de acceso de los jóvenes del Gran Buenos Aires al sistema educativo.

En función de este objetivo, el factor residencial es evaluado –con apoyo en registros censales de 2001– en cuanto a sus efectos directos, manteniendo bajo control las condiciones socioeducativas familiares, así como las diferencias reconocibles en términos de políticas y normativas vigentes.

Introducción

¿En qué medida el espacio residencial –como expresión de un complejo vector de diferencias y distancias sociales- constituye un factor de recorte de oportunidades de acceso y permanencia educativa para los jóvenes en el área metropolitana del Gran Buenos Aires¹?

El tema de las desigualdades sociales en América Latina ha cobrado particular relevancia en los estudios socioeconómicos debido a los efectos complejos y desiguales que generan los procesos de globalización sobre los sistemas productivos y las estructuras sociales. Durante los últimos años algunas investigaciones han analizado las tendencias vigentes definiendo sus resultados en términos de polarización social y de segregación residencial. Algunas de estas investigaciones han avanzado a partir de la tesis de que estos procesos estarían generando una mayor dualidad y fragmentación social como derivación de factores socio-económicos y la ausencia de políticas públicas que favorezcan un desarrollo más equitativo. Según estos enfoques, el fenómeno se haría particularmente evidente en los grandes aglomerados urbanos debido a la particular segmentación residencial que presentan el mercado inmobiliario, el mercado laboral, la capacidad de intervención de las agencias del estado y las redes sociales.

En este marco, cuestiones como la inclusión educativa, la integración a la vida social y la inserción al mercado de trabajo por parte los jóvenes, constituyen un campo especial de preocupación social y político-institucional. Es un hecho ampliamente conocido que los jóvenes actuales presentan mayores tasas de asistencia escolar y nivel educativo que

¹ El área metropolitana del Gran Buenos Aires (GBA) es el espacio geográfico donde se desarrollan las interacciones de mayor valor del país. Si bien la región sólo ocupa el 0,7% del territorio nacional, concentra un tercio de la población total (32,6%), y genera más del 50% del Producto Bruto Interno del país. La región constituye una “trama urbana”, tanto desde el punto de vista funcional (en materia de circulación e intercambio económico y de movilidad laboral), como desde el punto de vista físico (la mancha urbana se extiende casi sin solución de continuidad). A igual que lo que ocurre en otras grandes áreas metropolitanas de Latinoamérica, a mayor distancia del centro metropolitano, disminuyen la calidad urbana y se incrementan las desigualdades sociales (Torres, 2000). Un rasgo relevante de esta área es que la misma no constituye una unidad de gestión político administrativa sino la unión en el territorio de diferentes unidades jurisdiccionales de orden nacional, provincial y municipal. En primer lugar, la entidad más importante está conformada por la Ciudad de Buenos Aires o distrito de la Capital Federal, que con 203 km² concentra el 8% de la población del país. Esta ciudad está dividida a su vez en unidades de gestión administrativa. En segundo lugar, rodeando a la ciudad pero formando parte del territorio de la Provincia de Buenos Aires, se agrupan 24 partidos que conforman el denominado Conurbano bonaerense, cada uno de los cuales cuenta con un gobierno municipal. De esta manera, la CBA y los partidos del Conurbano forman unidades de gestión distintas, sin articulaciones políticas, administrativas o financieras entre sí. Dada esta particular organización político-administrativa, la trama urbana de la región dista de ser un sistema de ciudades, para conformar más caóticamente una ciudad con muchos gobiernos (Pirez, 2000). (Ver Gráfico 1).

generaciones anteriores, y que, sin embargo, continúan presentando tasas superiores de desempleo y precariedad laboral que los adultos (OIT, 2000, 2005). Se sabe también que tal situación se profundiza aún más en los jóvenes que intentan ingresar de manera temprana al mercado laboral sin haber concluido estudios medios, es decir, sin las competencias y calificaciones profesional y las credenciales exigidas por los mercados de empleo (Díaz de Medina, 2001; OIT, 2000, 2005). Asimismo, si bien se sabe que las dificultades que enfrentan los jóvenes para mantenerse en el sistema educativo se hacen presentes en distintos niveles de la estructura social, es en los sectores socioeconómicos más vulnerados donde el problema adquiere mayor alcance cualitativo: ser joven en un espacio de pobreza en un país o una región pobre constituye un factor de riesgo al fracaso educativo y ocupacional.

En el caso argentino, existen estudios que han demostrado la persistente vigencia de inequidad en materia de oportunidades de acceso a la escolaridad media (Riquelme y Herger: 2000; Tuñón, 2005; Miranda y Salvia, 2003; Salvia y Tuñón, 2003), así como en cuanto a las desiguales condiciones de “educabilidad” que presentan los jóvenes de diferentes sectores sociales o en cuanto a la desigual calidad de la educación recibida según tipo de jurisdicción y sector social (Filmus, Miranda, Zelarraya, 2003). Pero más allá de la existencia de un relativo acuerdo en cuanto a los diagnósticos profesionales respecto a la descripción o las consecuencias sociales del problema juvenil, sus causas son todavía motivo de debate por parte de los especialistas.

Un estimulante punto de vista teórico lo ofrece Bourdieu (1993), el cual destaca una estrecha relación entre el espacio físico y el espacio social como componentes del proceso de reproducción social. Los agentes sociales se constituyen “en” y “por” sus relaciones con el espacio social, invistiendo de sentido material y simbólico al espacio físico. Si bien este último presenta las distancias sociales como si estas fuesen una expresión “natural” del propio espacio, tales distancias son socialmente construidas y sirven a la reproducción de las distancias observadas. Precisamente, la perdurabilidad de la estructura social –en el espacio social- se debe, entre otros motivos, a la fuerza que presenta dicho amarre en el espacio físico. Esta teoría se ve respaldada por numerosas investigaciones aplicadas a nivel internacional (Jencks y Mayer, 1990; Massey y Denton, 1988; Wilson, 1987), pero también en recientes hallazgos que comprueban la persistencia de una correlación creciente en las grandes ciudades latinoamericanas entre el espacio urbano residencial y la persistencia de problemas de

desempleo, marginalidad económica y pobreza. Un proceso que ha llevado a revisar y ampliar las teorías sobre la “segregación residencial”².

En el caso del área metropolitana del Gran Buenos Aires está ampliamente documentado que durante la década del noventa -de la mano de las reformas estructurales y las crisis cíclicas de la economía argentina- tuvieron lugar una mayor segmentación del empleo, una cristalización de la pobreza económica y una mayor concentración del ingreso. Según diversas investigaciones estos procesos impactaron en el espacio metropolitano generando una mayor polarización residencial del área (Sabaté, 2000; Pérez, 2000; Vidoz, 2006). El aumento de los flujos de intercambios, la irrupción de nuevos negocios inmobiliarios y la circulación financiera incidieron en la configuración de un mapa urbano más complejo (Torres, 2000; Cicollella, 1999, 2000). En el marco de estos enfoques resulta relevante explorar el peso del espacio residencial como un factor de vulnerabilidad o riesgo de exclusión educativa.

Los estudios desarrollados más específicamente en materia de segregación residencial para el Gran Buenos Aires muestran una situación compleja. Al respecto, Groisman y Suárez (2006), si bien encuentran a partir de datos censales una destacable desigualdad en el patrón de distribución residencial según nivel educativo de los jefes de hogar y acceso a condiciones de vida, no identifican aumentos significativos en los índices de segregación residencial para la década 1991-2001. La principal excepción al respecto se registra en el indicador de cobertura de salud, el cual estaría en realidad expresando un aumento en la desigual distribución espacial de los puestos registrados con arreglo a la ubicación residencial de los trabajadores. En una segunda aproximación al problema, Groisman y Suárez (2006) confirman que la segregación residencial según estrato socioeconómico –medida por el nivel educativo del jefe de hogar– habría permanecido estable durante el último decenio, aunque tuvo lugar un aumento en el nivel de educación de los jefes. Al mismo tiempo identifican la mayor presencia de niños y jóvenes con dificultades para mantenerse en el sistema escolar en las zonas más vulnerables de la Capital Federal (según ingresos de los hogares y condiciones de habitabilidad).

² La segregación residencial remite a formas de desigual distribución de grupos de población en el territorio que se manifiestan de diferentes maneras. Una mirada integrada sobre estas diferencias lleva más recientemente a definir la segregación residencial como el “grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de familias o personas pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos, entre otras posibilidades” (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; citado también por Rodríguez y Arraigada, 2004).

Sin embargo, estos resultados no permiten reconocer de manera diferenciada cuál es -con relación a los logros educativos de los jóvenes- el peso específico de los recursos de los hogares frente a la influencia de la zona o barrio como tales. En tal sentido, el interés de este trabajo es analizar, para el caso del área metropolitana del Gran Buenos Aires, la influencia tanto de factores de orden familiar como residencial sobre la exclusión de los jóvenes “no jefes de hogar” de 15 a 19 años del sistema educativo. En función de este objetivo se evalúa, con base en información censal de 2001, el impacto que ejerce sobre la probabilidad de no asistencia escolar por parte de estos jóvenes el contexto socioeconómico residencial –como dimensión del espacio local- de manera independiente de los recursos socioeconómicos del hogar –como dimensión micro social- y de las diferencias político-institucionales existentes al interior del área geográfica de estudio –dimensión o factor macro social-. Para tal fin se elaboran y analizan una serie de medidas de segregación, tabulados cruzados y modelos multivariados de regresión logística.³

Planteamiento del problema

Entre las distintas formas que puede asumir la segregación residencial, la segregación socioeconómica presenta una gran visibilidad y trascendencia. Los autores que han abordado el tema en los países de América Latina tienden a definir este tipo de segregación como un mecanismo y un resultado de los procesos de reproducción de las desigualdades socioeconómicas (Rodríguez y Arraigada, 2004). Se ha subrayado el hecho de que “aísla a los pobres” (Dureau et al, 2002), fortaleciendo sus redes primarias pero limitando sus posibilidades de movilidad social ascendente. También se ha señalado que tal segregación reduce los ámbitos de interacción de los diferentes grupos socioeconómicos, siendo la segmentación educativa (CEPAL, 2001) y la segmentación laboral (OIT, 2004; Katzman y Retamaso, 2005) dos de sus derivaciones más sobresalientes. A esto cabe sumar indicios de que la segregación económica residencial afecta el acceso a bienes y servicios públicos, la participación político-ciudadana y la vida comunitaria (CEPAL/ CELADE, 2002). Estudios recientes (Katzman, Retamaso, 2005 y Rodríguez, 2004) indican que la consolidación de las

³ La información fue elaborada con base a los microdatos del Censo Nacional de Personas, Hogares y Viviendas de 2001 (INDEC, 2001; IPUMS, 2007).

desigualdades en los territorios opera, asimismo, como dispositivo generador de una mayor desigualdad en las oportunidades laborales relativas al acceso, la calidad y las remuneraciones. Estas a su vez, de manera recursiva, organizan las estructuras de oportunidades de apropiación social del suelo y división y localización espacial de los grupos sociales.

Si bien hay estudios que confirman que la segregación residencial de tipo socioeconómico en áreas metropolitanas constituye un factor importante para entender la dinámica de la reproducción de la pobreza y la marginación social, son pocas las investigaciones que han abordado el problema en términos de su impacto en las oportunidades educativas de los jóvenes. Por lo tanto, en el marco general del enfoque propuesto, un aspecto importante a examinar lo constituye el interrogante vinculado a conocer en qué medida factores socioeconómicos residenciales inciden sobre la probabilidad de escolarización de los jóvenes. La relevancia que enviste a este interrogante se vincula con la posibilidad metodológica de aislar el efecto espacial de otras condiciones socioeconómicas y culturales de los hogares, e incluso de los eventuales efectos que puede producir la existencia de diferentes normas en materia de escolaridad obligatoria y política educativa según las características del barrio y de la jurisdicción en donde habitan los jóvenes.

Frente a la variedad de criterios de estratificación a partir de los cuales resulta posible evaluar el enfoque teórico propuesto, se aborda aquí la hipótesis de que el espacio socioeconómico residencial –aproximado según la composición educativa de las unidades residenciales urbanas- constituye un importante mecanismo a partir del cual se estructuran segregaciones que generan un acceso diferenciado de los jóvenes a oportunidades de bienestar, integración y movilidad social. Esta perspectiva implica el traslado de las reconocidas desigualdades que ocurren en el campo de las relaciones de clase, de estatus profesional y de poder o, incluso, a nivel económico en términos de “pobreza”, al espacio socio-residencial de apropiación, concentración y distribución entre los hogares de los bienes y servicios, públicos o privados, así como de los funcionamientos fundamentales de la vida social.⁴

La problemática resulta relevante, en primer lugar, porque aunque las condiciones residenciales a evaluar permanezcan indeterminadas a nivel de las relaciones sociales que

⁴ Se sigue aquí el enfoque planteado Kaztman (1999, 2001) y otros autores, para quienes los conceptos segregación espacial, vulnerabilidad y activos constituyen teorías de alcance medio, no en función de recortar y explicar un fenómeno macro –como la pobreza– sino para contribuir con un tipo de causa eficiente para entender la dinámica micro social de los nuevos procesos de marginalidad y segregación económica y social.

intervienen en ellas, la comprobación de su existencia y sus diferentes modos y grados de incidencia, tiene efectos importantes sobre los diagnósticos, diseños de políticas y acciones concretas destinados a generar condiciones de mayor equidad social en el acceso a la educación de los jóvenes. En segundo lugar, porque si bien la literatura especializada da por sentado la proliferación durante las últimas décadas del fenómeno de segregación socioeconómico residencial en los grandes centros urbanos de la región (a partir de la mayor homogeneidad que presentan los agrupamientos residenciales urbanos) en la mayoría de dichos estudios, debido a los límites de las fuentes de información (por lo general, información agregada y estática a nivel de unidades censales) no resulta factible establecer el orden causal del fenómeno. Por ejemplo, ¿en qué medida una mayor concentración de desocupados o subocupados precarios en determinados barrios es una consecuencia –mediada por el comportamiento del mercado inmobiliario- o una causa –mediada por el aislamiento social- de la segregación socioeconómico-residencial?

En nuestro caso, el problema ha quedado definido en términos de una variable de “resultado” (“no asistencia escolar de los jóvenes”), siendo las unidades primarias de observación los propios jóvenes no jefes de hogar de entre 15 y 19 años que residen en hogares particulares. Esta variable difícilmente puede ser considerada una causa para que los hogares que presenten esta situación se movilizan hacia áreas residenciales comunes. Si bien no cabe descartar que el problema de acceso y retención educativa de los jóvenes esté actuando en interacción con otros factores asociados con la marginalidad y la pobreza, cabe destacar el hecho de que tales factores resultan propiedades de los hogares y no del espacio social residencial. Frente a lo cual, en la medida que resulte factible aislar el efecto de tales factores –al igual que el efecto geográfico generado por los factores político-institucionales- dejaría al descubierto el impacto neto que impone la condición residencial como factor “residencial” agregado que interviene en la retención o deserción escolar de los jóvenes.

Es en el marco de este planteo que cabe poner a prueba el supuesto de que las condiciones residenciales de los hogares no inciden sobre la estructura de oportunidades educativas de los jóvenes del Gran Buenos Aires que habitan dichos hogares. Es decir, que el déficit en materia de retención escolar para estos jóvenes no jefes de hogar de entre 15 y 19 años es independiente del contexto económico y socio-cultural residencial. En todo caso, si este contexto interviene lo debería hacer como expresión o interacción de las condiciones

económicas y socio-culturales de los hogares que habitan dichos espacios. La refutación de este supuesto requiere al menos demostrar que la segregación residencial medida en términos de la composición socioeconómica de las unidades censales (“radios”, equivalentes al “census tract” estadounidense) es capaz de incidir sobre la no integración o la deserción escolar de los jóvenes, de manera independiente del propio capital educativo o de clase del hogar de pertenencia y, eventualmente, de las diferencias que presentan los servicios educativos según tipo de jurisdicción político-administrativa.

- A los fines de este trabajo, la variable No Asistencia Escolar de los jóvenes quedó definida como un observable directo a nivel de los individuos. En este marco, se consideró como observable de la exclusión escolar el hecho de no estar estudiando sin haber concluido el nivel de educación media o 12 ó más años de escolaridad. De esta manera, los jóvenes de 15 a 19 años no jefes de hogar fueron clasificados en: 1) Jóvenes que terminaron el nivel medio o asisten a un establecimiento escolar; y 2) Jóvenes que no terminaron el nivel medio y no asisten a un establecimiento escolar.⁵

- La posición de clase del hogar de estos jóvenes fue medida a través del clima educativo del hogar. Como *proxy* a este criterio de estratificación se utilizó el indicador “años de escolaridad del jefe del hogar”. A los fines de lograr una clasificación más sustantiva, los años de escolaridad fueron agrupados en la variable Nivel Educativo del Jefe de Hogar del siguiente modo: 1) Muy Bajo (primaria incompleta), 2) Bajo (primera completa), 3) Medio (secundaria completa) y 4) Medio Alto (estudios superiores completos o incompletos).

- Las desiguales condiciones socioeconómicas “residenciales” que podrían estar afectando las trayectorias escolares fueron evaluadas en este trabajo tomando como variable criterio los climas educacionales dominantes en las unidades censales. Este criterio permitió crear una Estratificación Social Residencial (ESR) utilizando para ello la proporción de jefes de hogar con 12 años o más de escolaridad por unidad censal⁶. Esta medida permitió construir un

⁵ No se evalúa en este trabajo el problema del rezago escolar, es decir, jóvenes con asistencia en un nivel educativo no acorde con su edad.

⁶ Se hace necesario señalar que las unidades censales -“radios”- no guardan igual extensión territorial ni tampoco presentan igual concentración poblacional. Cada unidad censal está identificada con un código de ‘radio’ (equivalente a un ‘census tract’). El ‘radio’ presenta a un conjunto de hogares, en una o varias manzanas. Para el área metropolitana del Gran Buenos Aires la cantidad de hogares promedio por radio es cercano a 300 hogares con un desvío estándar algo inferior a 100 hogares. Siendo que la subdivisión en radios busca mantener similar número de hogares por radio, el tamaño en metros cuadrados de cada radio varía según la densidad de población de cada área; como consecuencia, los radios de la Ciudad de Buenos Aires registran un valor medio apenas

ranking de unidades censales para la región geográfica, quedando los radios censales agrupados en deciles de igual tamaño poblacional. A los fines de la presentación de los datos, en ocasiones estos deciles se reagrupan en tres estratos socioeconómicos residenciales: 1) Bajo (del 1° al 3^a), 2) Medio (del 4° al 7°), y 3) Alto (del 8° al 10°).

- Por último, las diferencias político-institucionales existentes en materia de gobierno, marco normativo y políticas educativa al interior del área metropolitana del Gran Buenos Aires (GBA) fueron evaluadas a través de la variable Contexto Político-Administrativo (ver Gráfico 1), identificando: 1) el área urbana conformada por el conjunto de los 24 Partidos del Conurbano bonaerense que integran la Provincia de Buenos Aires (primera y segunda corona del GBA) y, 2) el distrito federal que alberga a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.⁷

Descriptores de desigualdad residencial

Antes de introducimos de lleno en los resultados que nos permitirán evaluar el peso de las variables mencionadas sobre la deserción escolar juvenil en el GBA, corresponde identificar algunos rasgos generales del problema, evaluar la relevancia del fenómeno “segregacional” sobre el espacio urbano estudiado y examinar en qué medida el indicador seleccionado para estratificar dicho espacio residencial en términos socioeducativos (nivel educativo de los jefes de hogar) resulta un indicador válido empíricamente para tal fin.

Insertar Gráfico 1:

inferior a 6 manzanas (60 mil metros cuadrados) mientras que en el conurbano el valor medio es unas diez veces mayor (56 manzanas por radio).

⁷ Tal como se ha mencionado, el espacio geográfico que conforma el área metropolitana del Gran Buenos Aires no constituye un área distrital integrada desde el punto de vista político, sino que se compone de dos tipos diferentes de estructuras estatales y de gobierno. Esta diferenciación resulta especialmente relevante para el tema específico aquí abordado si se toma en cuenta que la provincia de Buenos Aires en 2001 –y con ella, los partidos del Conurbano- basaba su política educativa en la Ley Federal de Educación, exigiendo el sistema una obligatoriedad de 10 años de educación mínima. Asimismo, con el fin de hacer viable esta estrategia y favorecer la retención escolar, tanto el gobierno provincial como el gobierno nacional crearon un sistema de incentivos a través de becas –otorgadas a las familias- destinado a la retención educativa de los adolescentes de familias pobres. En el caso de la Provincia de Buenos Aires en 2001 se distribuían 110 mil becas para alumnos de entre 13 y 19 años. Por el contrario, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires no había adherido a la mencionada Ley, manteniendo como régimen una escolaridad obligatoria de sólo 7 años. De todos modos, aunque en mucha menor medida, también en esta jurisdicción se distribuyeron becas escolares tendientes a favorecer la retención de los adolescentes pobres en la escuela secundaria.

Siguiendo esta perspectiva, el Cuadro 1 permite en primer lugar reconocer, con base en los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001, algunas características sociodemográficas relevantes del área de estudio. Por una parte, se informa a nivel de GBA y por jurisdicción la cantidad de hogares, población total, población de 15 a 19 años y porcentaje de jóvenes con estas edades que no asistían ni habían terminado la escuela media.

En segundo lugar, se muestra la correlación que existe a nivel de unidades censales (media a través del coeficiente R de Pearson) entre, por una parte, la proporción de jóvenes sin inclusión escolar y de jefes con secundaria completa; y, por otra, entre el primero de los indicadores y la proporción de hogares en situación de pobreza (considerando pobreza 'al menos un indicador de NBI'). De esta información se desprenden las siguientes observaciones:

1) Los Partidos del Conurbano no sólo reúnen una mayor concentración residencial de hogares sino que además éstos concentran una mayor proporción de población, y aún mayor de jóvenes de 15 a 19 años jóvenes no jefes de hogar (contando con el 70% de los hogares, en ellos habita el 76% de la población y el 81% de dichos jóvenes).

2) En el Gran Buenos Aires el 19,5% de estos jóvenes no asisten a la escuela ni han logrado completar 12 años de escolaridad. La incidencia del problema es mucho menos grave en la Ciudad de Buenos Aires que en el Conurbano bonaerense (en el Conurbano el déficit alcanza al 10,7% de los jóvenes contra un 21,6% en el Conurbano).

3) El problema medido a nivel de unidades censales se correlaciona de manera inversa y significativa –en ambas jurisdicciones- en la medida que aumenta el porcentaje de jefes de hogar con 12 ó más años de educación por unidad residencial; a la vez que asume una correlación igualmente significativa pero directa –cualquiera sea la jurisdicción- en la medida que crece el porcentaje de hogares pobres con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).

Insertar Cuadro 1.

De manera complementaria, resulta necesario reconocer la complejidad del fenómeno de la segregación residencial en el espacio geográfico objeto de estudio, al menos con respecto a las condiciones de pobreza y al clima educacional que presentan las áreas residenciales. La segregación residencial es un fenómeno multidimensional para el cual existen una gran variedad de indicadores para su medición. En general, las medidas se aplican sobre categorías

dicotómicas, suponiendo la existencia de diferencias relevantes que comprenden al total de la población. En este trabajo, con el objetivo de ampliar el campo de comprensión del papel que cumple la pobreza (NBI) y el nivel educativo de los jefes de hogar (NEH) en la estructuración del espacio urbano, se ha sometido estas variables a diferentes medidas de segregación residencial que reflejan diferentes dimensiones del fenómeno: el índice de disimilitud de Duncan, el índice Delta de concentración y el índice de aislamiento del Bell.⁸

a) Índice de Disimilitud de Duncan (1). Siendo el índice de mayor uso en estudios de segregación residencial, da cuenta de cuánto se aleja la distribución real de un grupo X en una cantidad de unidades censales respecto a una distribución ideal en la cual todas las unidades censales tendrían una cantidad de miembros del grupo X que fuera proporcional al tamaño poblacional de dicha unidad censal. Es decir, que si el grupo X representa a un 25% de la población total de la ciudad, el índice tomará valor 0 (ausencia de segregación) cuando el 25% de la población de cada unidad censal de la ciudad pertenezca al grupo X. Esta situación indicaría que dicho grupo no habita en un gueto cerrado, sino que se encuentra distribuida en toda la ciudad. Otra forma de interpretar este índice es tomar su valor como la cantidad de personas del grupo (expresado en forma de proporción) que deberían cambiar de lugar de residencia para alcanzar una distribución homogéneamente proporcionada del grupo en todas las unidades censales consideradas.

$$(1) \quad D = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n \left| \frac{x_i}{X} - \frac{y_i}{Y} \right| \quad 0 \leq D \leq 1$$

Siendo x la cantidad de personas del grupo X en la unidad censal, X la cantidad total de personas del grupo X en la ciudad, y la cantidad de personas del grupo Y en la unidad censal e Y la cantidad total del personas del grupo Y en la ciudad.

⁸ La producción de medidas de segregación residencial reconoce una larga tradición, que derivó en una variedad de índices reflejando diferentes dimensiones de la segregación residencial. Los índices seleccionados para este trabajo están resumidos en Massey y Denton (1988), y si bien esta clase de medidas ha sido cuestionada principalmente por suponer a las unidades censales como espacios cerrados, permiten una aproximación sumaria a la distribución de las variables a lo largo del espacio. Existen también indicadores de segregación residencial para dimensiones definidas en N-grupos, así como medidas que consideran la relación de vecindad entre unidades próximas. Para más información sobre índices generales de segregación, ver Duncan y Duncan (1955), Cortese (1976), Massey (1978), Morgan y Norbury (1981), Goodman (1985). Sobre índices que consideran la representación de indicadores locales y la distancia entre unidades censales, ver Wong (2002), Dawkins (2004) y White (1983).

b) Índice Delta de Concentración (2). Este índice toma en consideración el tamaño de cada unidad censal y representa, para el grupo X, en qué medida el mismo ocupa una cantidad de espacio proporcional a su tamaño poblacional. De esta forma, un valor 0 representa una distribución proporcionada (donde cada unidad alberga una cantidad de personas proporcional a su tamaño espacial), y al acercarse los valores a 1 indican situaciones de ocupación espacial desigual.

$$(2) \quad DEL = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n \left| \frac{x_i}{X} - \frac{a_i}{A} \right| \quad 0 \leq DEL \leq 1$$

Siendo a el área de cada unidad censal y A , el área total de la ciudad.

c) Índice de aislamiento de Bell (3). Se trata de una medida de exposición y toma también valores entre 0 y 1. Su valor representa la probabilidad media de que un individuo del grupo X resida en la misma área que otro individuo del mismo grupo, por lo que toma un valor de 1 cuando todos los miembros del grupo habitan en zonas exclusivas del mismo.

$$(3) \quad xPx = \sum_{i=1}^n \left(\frac{x_i}{X} \right) \left(\frac{x_i}{t_i} \right) \quad 0 \leq xPx \leq 1$$

Siendo t el total poblacional de cada unidad censal.

El uso de varios índices de segregación no tiene como propósito corregir un índice con otro sino captar dimensiones independientes de la segregación. A partir de los microdatos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001, el Cuadro 2 refleja el valor de estos indicadores para el área metropolitana de Gran Buenos Aires y las jurisdicciones que la conforman. Según ello, la pobreza (NBI) resulta ser la variable de mayor nivel en términos de indicadores de disimilitud, tanto en el total de la región como en las jurisdicciones específicas. Sin embargo, tanto en las medidas de concentración (ocupación del espacio) como de aislamiento (saturación en los espacios en que se presenta) es el clima educativo residencial (% de jefes de hogar con secundaria completa o más) el que expresa un nivel marcadamente más alto de segregación espacial (tanto por radio como por departamento).

Estos resultados ofrecen al menos dos consecuencias relevantes. En primer lugar, validan de manera razonable el empleo de la educación del jefe de hogar como criterio de estratificación

y segregación espacial tanto a nivel departamental como por radio censal. En segundo lugar, se hace evidente que el nivel de ‘clausura’ espacial (medido en términos de concentración y de aislamiento) presenta mayor intensidad entre los hogares con más alto nivel educativo que entre quienes presentan condiciones de vida por debajo de los indicadores de NBI.⁹

Insertar Cuadro 2.

Para hacer uso de este criterio de estratificación, se ordenaron los radios según el nivel educativo de sus jefes (% de jefes con secundaria completa) a partir de lo cual se construyen deciles de radios por nivel educativo (tomando en cuenta sus tamaños poblacionales). Esto permitió asignar un valor entre 1 y 10 a cada radio, reflejando su posición en la estructura del aglomerado según nivel educativo de los jefes.

A partir de esto, fue posible contar con un atributo que diera cuenta de las características del radio de residencia para cada persona y hogar. Esta variable fue construida agrupando los deciles en una variable de Estratificación Residencial Socioeducativa (ERS) de tres niveles: Bajo (1° a 3° decil), Medio (4° a 7° decil) y Alto (8° y 10° decil).

En el cuadro 3 puede verse la distribución de los hogares y de los jóvenes de entre 15 y 19 años en la estructura jurisdiccional del aglomerado. En ella, cabe destacar la mayor concentración de hogares correspondientes a los niveles Bajo y Medio dentro del área del Conurbano bonaerense. En la Ciudad de Buenos Aires, por el contrario, prácticamente no se registran hogares del nivel Bajo de la estratificación (1,3% de la población de la ciudad).

Esta composición se repite en los jóvenes, siendo algo más alta la proporción de jóvenes en hogares en el nivel Bajo (tanto en la Ciudad de Buenos Aires como en el Conurbano) que aquella relativa a los hogares, debido a la mayor tasa de natalidad que presentan los hogares de este estrato.

⁹ Esta última observación coincide con los resultados alcanzados por estudios arriba mencionados en el sentido de señalar que si bien se registran comportamientos diferentes en la segregación residencial para el Gran Buenos Aires según la variable con que se la mida, se observa una elevada correlación entre indicadores socioeconómicos entre los cuales se destaca como variable de clasificación el mayor / menor nivel educativo de los jefes de hogar (Groisman y Suarez, 2005). Para estos autores, si bien los datos recogidos no son concluyentes para mostrar una mayor segregación residencial en el Gran Buenos Aires entre 1991 y 2001, si aportan evidencia a la idea de que se mantiene vigente una pauta de localización y concentración residencial de los hogares según su dotación de recursos socioeconómicos. En un estudio más reciente, se constata –al menos para la Ciudad de Buenos Aires- un aumento del aislamiento de los jefes con elevado nivel educativo y de la desigualdad en la distribución de los que no completaron el nivel primario. Estas evidencias se manifiestan tanto en el mantenimiento de una fuerte polarización territorial –corredor norte y sur de la ciudad-, como en una agudización de la pauta de distribución residencial en los extremos de la escala educativa (Grosman y Suárez, 2006: 30-31).

Insertar Cuadro 3.

Siguiendo el criterio de estratificación socioeconómica propuesto, en el Cuadro 4 se vuelcan la incidencia que presenta la pobreza (hogares con NBI) y el porcentaje de jefes con secundario completo o más.

Como era de esperar, se comprueba una alta correlación (-0,695) entre el porcentaje de jefes con educación secundaria o más y los porcentajes de hogares pobres (NBI). A nivel general de GBA, esta correlación es más alta dentro del grupo de hogares correspondientes al ERS más bajo, reduciéndose a medida que aumenta el nivel educativo del estrato (desde -0,567 en el ERS “Bajo” hasta -0,329 en el ERS “Alto”).

Asimismo, al interior de cada jurisdicción esta relación se mantiene, mostrando sin embargo valores diferenciados. En los 24 Partidos del Conurbano, la misma se manifiesta con niveles mayores de intensidad tanto en el estrato de sectores más bajos (-0,595) como en los radios de sectores medios (-0,610), reduciendo marcadamente su fuerza en el estrato Alto (-0,175). En la Ciudad de Buenos Aires, en cambio, donde la relación es más débil a nivel general (-0,523), los coeficientes tienden a aumentar en la medida que se asciende en el estrato socioeconómico. ¿Cómo interpretar este cambio de sentido en la intensificación de las correlaciones observadas en términos segregacionales?

- 1) En la Ciudad de Buenos Aires, la relación entre nivel educativo de los jefes y condiciones de pobreza (NBI) se encuentra mediada por un nivel de ‘protección’ que permite desacoplar parcialmente estas dimensiones. Al mismo tiempo, en estratos con mayor concentración de jefes de hogar con nivel educativo bajo (ERS “Bajo”), esta protección disminuye y, por lo tanto, en un contexto residencial desfavorable los recursos socioeconómicos del hogar no constituyen en igual medida condición suficiente para eludir una situación de pobreza estructural.
- 2) En cambio, en los estratos residenciales con mayor capital educativo de los 24 Partidos del Conurbano, la propensión a estar bajo condiciones de NBI en el estrato “Alto” toma niveles bajos, volviéndose una situación tan infrecuencia que el índice de correlación no logra casi registrar la relación al interior de dicho estrato (-0,175); al mismo tiempo, en estratos residenciales bajos y medios, el mayor nivel educativo de los jefes se marca como condición en estrecha vinculación con lograr reducir el riesgo de vivir en condiciones de

pobreza estructural, habiendo a la vez una mayor concentración de hogares pobres en esos espacios.

Insertar Cuadro 4.

Exclusión escolar de los jóvenes

Si bien no cabe atribuir un papel explicativo a este modo de organización del espacio residencial, la estratificación residencial por radio censal parece dar cuenta de un patrón de concentración socioeconómica. De esta manera, los resultados precedentes validan la pertinencia de utilizar el nivel educativo de los jefes de hogar como variable proxy de Estratificación Residencial Socioeducativa (ERS). Esta estratificación estaría remitiendo a un contexto socio económico y educativo con eventuales efectos sobre las condiciones de inclusión y retención escolar de los jóvenes que habitan dicho espacio.

A partir de considerar esta dimensión se busca controlar en qué medida se mantienen inalteradas las oportunidades socioeconómicas de clase que ofrecen los hogares de origen (medidas a través de la variable Nivel Educativo del Jefe de Hogar, referidas en adelante como situación de clase o como NEH). Asimismo, el análisis también habrá de evaluar si las diferencias político-jurisdiccionales que presenta el área metropolitana del Gran Buenos Aires intervienen en este proceso.

Con el fin de poner en correspondencia los efectos de ambos factores sobre la no asistencia escolar de jóvenes no jefes de hogar de entre 15 y 19 años que no completaron 12 años de escolaridad, el Gráfico 2 muestra una superficie que reproduce los niveles de no asistencia de los jóvenes para el Gran Buenos Aires, dependiendo de los años de estudio de los jefes de los hogares al que pertenecen los jóvenes y de las características socioeducativas de los radios censales (deciles de % de jefes de hogar con secundario completo de los radios). La distribución condicional que adopta esta superficie se expone en el cuadro adjunto a través del agrupamiento ordinal de los valores originales de las variables independientes.

Insertar Gráfico 2.

En el gráfico de superficie se reconoce en primer lugar una doble pendiente, que da cuenta de que ambos factores (situación de clase de los hogares y características socioeducativas de los espacios residenciales) tienen peso sobre la suba en la tasa de no asistencia de los jóvenes.

Comparando los movimientos de la superficie, es posible identificar el efecto previsto que genera cada variable, así como también el efecto de interacción en los extremos. Para facilitar la lectura de la información, se indican dos flechas sobre la superficie en los niveles mínimo y máximo de la posición de clase de los hogares de los jóvenes. La línea llena representa a los hogares con jefes con mínimo nivel de estudios (sin instrucción), y la línea punteada los hogares con jefes con máximo nivel educativo (17 años).

Si sobre el eje de la condición de clase del hogar consideramos a los hogares donde los jefes presentan más años de educación y que habitan en barrios ubicados en el décimo decil (mayor concentración de jefes con secundaria completa), la tasa de no asistencia es inferior al 3%; mientras que vivir en el mismo tipo de hogar pero localizándose en un espacio residencial de menor nivel socioeducativo eleva este riesgo al 14% (línea punteada). Al mismo tiempo, cuando los jóvenes habitan estratos socio-residenciales del primer decil (mayor concentración de jefes sin secundaria completa) formando parte de hogares en donde los jefes no tienen o tienen muy pocos años de escolaridad, la tasa de no asistencia llega al 45%; mientras que en hogares con este clima educativo pero ubicados en radios con alto nivel socioeducativo este riesgo se retrae al 18% (línea llena). En la superficie puede asimismo observarse una correlación importante entre ambos factores pero no completamente lineal. Así, por ejemplo, el efecto negativo sobre la retención escolar de los jóvenes aumenta más marcadamente por debajo del cuarto decil de la variable residencial en todas las posiciones de clase de los hogares de los dichos jóvenes.

En el marco de estas tendencias, dos situaciones relevantes pueden ser destacadas en materia de participación escolar de los jóvenes: 1) el efecto positivo de un mayor capital socioeducativo familiar sobre la tasa de asistencia escolar de los jóvenes tiende a perder fuerza en los barrios de más bajo nivel socioeducativo (los espacios residenciales de menor calidad educativa agravan la integración juvenil, incluso en los hogares con mayor capital socioeducativo); y 2) el efecto negativo de un menor capital socioeducativo familiar tiende a perder fuerza en los barrios de mejor nivel socioeducativo (los hogares con mayor capital socioeducativo resisten mejor el efecto de segregación socioeconómica residencial).

En el Cuadro 4 se presenta esta misma relación incorporando como tercera dimensión la diferencia político-jurisdiccional existente entre la Ciudad de Buenos Aires (Capital Federal) y los 24 Partidos del Conurbano bonaerense. En este caso, dicha relación se evalúa siguiendo el

procedimiento de reagrupar de manera ordinal los años de educación de los jefes de hogar donde habitan los jóvenes y de los deciles socioeducativos residenciales.

Del análisis de la información se destacan las siguientes observaciones complementarias:

1) Las brechas entre probabilidades de no asistencia escolar según estratos socioeconómicos residenciales (Estrato Bajo / Estrato Alto) aumentan de manera sistemática en la medida que mejora la posición de clase del hogar medido por el nivel educativo del jefe del hogar (NEH). Esta situación daría cuenta de que cualquier mejora en la posición de clase del hogar se hace vulnerable en los espacios socioeducativos más desfavorecidos; a la vez que niveles educativos más bajos en el hogar se ven más favorecidos en los estratos socioeconómicos más altos.

Insertar Cuadro 5.

2) Si bien se hizo evidente en el Cuadro 1 que la no asistencia escolar de jóvenes de 15 a 19 años que no terminaron 12 años de escolaridad es mayor en la Ciudad de Buenos Aires que en el Conurbano bonaerense, es en esta jurisdicción donde se observa una mayor concentración del déficit de escolarización en el estrato residencial más bajo, cualquiera sea el capital socioeducativo del hogar. Por lo mismo, es en la Ciudad de Buenos Aires –más que en el Conurbano bonaerense- donde las brechas de no asistencia escolar entre estratos socioeconómicos residenciales (Estrato Bajo / Estrato Alto) aumentan de manera más marcada como resultado del mayor efecto regresivo que tienen los espacios residenciales menos favorables en esta jurisdicción.

3) En los 24 Partidos del Conurbano bonaerense –si bien, sin duda, con enormes diferencias internas- la tendencia dominante se mantiene pero al parecer de manera más moderada. Sin embargo, en este caso –en comparación con la Ciudad de Buenos Aires-, los estratos socioeconómicos residenciales más altos resultan menos favorables a la inclusión escolar juvenil en los hogares con más bajo capital educativo de los jefes de hogar. Al mismo, tal como se ha mencionado, es en esta jurisdicción donde es mayor la propensión de deserción o exclusión escolar de los jóvenes.

Efecto de segregación socioeconómica

De acuerdo con los datos anteriores, resulta evidente que el factor socio-económico residencial “segrega” en alguna medida las oportunidades de participación y retención escolar de los jóvenes con relativa independencia del capital educativo (de clase) de los hogares a los que pertenecen dichos jóvenes e, incluso, del contexto político-jurisdiccional donde los hogares habiten. Ahora bien, cabe preguntarse, ¿cuán importante es este factor sobre el resultado de excusión escolar de los jóvenes manteniendo controlado y constante las oportunidades de clase y las diferencias políticas entre áreas jurisdiccionales?

Debido a la elevada correlación que presentan las variables principales consideradas, para dar respuesta a esta pregunta se hace necesario obtener una evaluación más precisa y controlada de los efectos directos e interactivos intervinientes sobre el problema. En este sentido, los Cuadros 6, 7 y 8 exponen los resultados generados por el ajuste de modelos de regresión logística, las cuales procuran estimar la probabilidad de que un joven de 15 a 19 años no asista a la escuela tomando en cuenta las variables analizadas y utilizando para ello los microdatos censales. De estos resultados se infiere:

- 1) Manteniendo constante el resto de los efectos introducidos en el modelo, la probabilidad de no asistencia de los jóvenes a la escuela aumenta de manera sistemática en la medida que descende el máximo nivel de instrucción de los jefes de hogar, y resulta claramente favorable cuando los hogares cuentan con un jefe con 12 años o más de escolaridad (con estudios superiores o universitarios). En igual sentido, habitar en la Ciudad de Buenos Aires disminuye esta probabilidad independientemente del las otras condiciones (Cuadro 6).
- 2) Sin embargo, tal como se ha mencionado, una mejora en el nivel de educación de los jefes de hogar en la Ciudad de Buenos Aires, más que en el resto de la región, reduce de manera más importante los riesgos de exclusión escolar de los jóvenes. De este modo, el contexto de clase del hogar se constituye en este espacio como un factor de diferenciación social particularmente importante. Asimismo, cabe tomar en cuenta que el resto de los factores considerados casi no presentan diferencias entre jurisdicciones. De manera inversa, el mayor riesgo de exclusión escolar tiene lugar en los hogares de más bajo nivel de educación de los jefes (NEH) y estrato socioeducativo residencial (ESR) del Conurbano Bonaerense (Cuadro 7 y 8).

Insertar Cuadro 6.

3) Ahora bien, en la medida que mejora el clima socioeconómico del contexto residencial, la probabilidad de inclusión escolar crece de manera sistemática, y esto ocurre incluso controlando el efecto de interacción entre desigualdad residencial y posición de clase de los hogares. Como resultado de este comportamiento se verifica que el NSR muestra un efecto positivo superior entre puntas –del 1° al 10° decil (exp. B de 0,806 por decil)-, al que se registra si se pasa de un hogar con jefe con primaria incompleta a un hogar con jefe con estudios profesionales (exp. B de 3,221). A igual que en los otros casos, esto ocurre de manera independiente al resto de los factores intervinientes en la ecuación (Cuadro 6).

Insertar Cuadros 7 y 8

Conclusiones

Por norma política cabe esperar que en el contexto de un sistema político democrático y bajo una economía de mercado, las condiciones económicas de origen no se constituyan en un factor de segregación de las oportunidades educativas de las nuevas generaciones. Es sabido que este supuesto está lejos de cumplirse en la mayor parte las regiones del mundo, incluyendo importantes economías desarrolladas.

En la Argentina –así como en otras sociedades subdesarrolladas- parte del problema se explica generalmente como resultado del déficit que tiene la oferta de servicios públicos educativos y las políticas sociales compensatorias, así como también por el efecto no deseado que generan las estrategias de subsistencia de los hogares pobres o empobrecidos, los cuales deben recurrir más tempranamente al trabajo de las nuevas generaciones. Siguiendo estas líneas de argumentos, durante la década pasada se ensayaron –en gran parte de los países de la región- una serie de acciones orientadas a atender los problemas de rezago educativo y desempleo que presentaban los jóvenes. Entre los aspectos positivos las evaluaciones realizadas destacan haber podido extender los años de educación obligatoria y la escolaridad de los jóvenes, modernizar y regionalizar los planes de estudios del nivel medio, favorecer a los jóvenes universitarios la inserción a un primer empleo, asistir con ingresos a jóvenes de familias pobres para continuar la educación media y mejorar sus calificaciones. Pero si bien ha habido

avances en diferentes aspectos, los resultados no han sido suficientemente significativos como para revertir el problema de la creciente exclusión que afecta a los jóvenes. En este mismo sentido, los estudios realizados para el caso argentino señalan que los logros alcanzados fueron francamente insuficientes, cuando no contraproducentes, y esto no sólo por el escaso número de jóvenes que pudieron acceder a mayor educación, calificación o a un primer empleo, sino también por lo controvertido que resultaron sus efectos reales de inclusión social (Riquelme y Herber, 2000; Devia, 2003, Salvia, 2005, entre otros).

Es en este sentido que adquieren relevancia explicativa las desiguales condiciones sociales de “educabilidad” y “socialización” que presentan los jóvenes, así como las inequidades regionales y sociales que presentan los procesos educativos. Al respecto, las investigaciones sociales destacan la persistencia de amplios sectores de la población joven que no ingresan o no pueden completar el nivel educacional medio. En este marco, es de especial interés explorar la tesis de la existencia de circuitos residenciales en donde se combinan recursos económicos, socio-culturales y redes familiares y sociales que facilitan no sólo el acceso a mejores servicios educativos y empleos, sino también a mejores condiciones de afiliación social y político-ciudadana.¹⁰

Justamente, los resultados de investigación presentados en este trabajo ponen de manifiesto la relevancia de la dimensión espacial urbana (espacio social residencial) como dimensión explicativa de procesos de diferenciación de las oportunidades de acceso y retención escolar de los jóvenes que residen en el área metropolitana del Gran Buenos Aires. A través de esta comprobación se confirma una vez más a nivel más general la importancia de los enfoques que abordan la segregación espacial, en tanto concepto de alcance medio que no tiene como función explicar un fenómeno macro social, sino contribuir con un tipo de causa eficiente a entender la dinámica micro social de los procesos de marginación económica y social. Ambas razones convocan a profundizar el estudio –cualitativo y cuantitativo- de la segregación espacial, fundamentalmente en dirección a lograr identificar los factores sistemáticos que estructuran las desigualdades espaciales, y, en el mismo sentido, a desentrañar los micro mecanismos sociales que operan al interior de los espacios residenciales haciendo posibles –o incluso, ‘necesarios’- los efectos segregacionales observados.

¹⁰ Pueden examinarse evidencias empíricas sobre esta tesis en Riquelme, G. C. (2000); Riquelme, G. y Herger, S., (2000); Salvia, A. y Miranda, A. (2003); Filmus, D., Miranda, A. y Zelarrayán, J (2003); Salvia, A. y Tuñón, I. (2003, 2005); Kaztman, R. (coord.) (1999); Jacinto (2004); entre otros.

En este orden de problemas, se sabe que los déficit educativos de origen y las propias condiciones socioeconómico-familiares influyen de manera importante sobre las capacidades de inserción y las trayectorias laborales futuras de los jóvenes, y, por lo tanto, en la reproducción intergeneracional de la pobreza. Es en este contexto que los organismos internacionales y los Estados nacionales se han comprometido a que los efectos adversos que generan los factores socioeconómicos sean atendidos y compensados por políticas públicas universales y programas focalizados (inversión educativa y en infraestructura, programas sociales, campañas culturales, incentivos económicos, etc.) capaces de garantizar el acceso, la retención y la adecuada formación escolar de todos los jóvenes, independientemente de su extracción socioeconómica de origen.

En este trabajo, frente a una variedad de opciones en cuanto a los criterios de estratificación a utilizar, se aplicó la hipótesis de que el espacio socioeconómico residencial –aproximado según la composición educativa de las unidades barriales- constituye un mecanismo eficiente a partir del cual hacer inteligibles algunas de las condiciones que limitan de manera desigual el acceso y la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo, afectando sus posibilidades de concluir el nivel medio de educación. Con el fin de reconocer la influencia de un factor espacial en las trayectorias educativas de los jóvenes, se elaboraron y analizaron en este trabajo una serie de medidas de desigualdad y aislamiento residencial, tablas cruzadas y modelos de regresión. Estas medidas nos permitieron examinar con especial detalle el déficit escolar juvenil según las características y densidades socioeconómicas de las unidades censales primarias donde ellos habitan, mostrando diferencias significativas según fuese la jurisdicción geográfica (Ciudad de Buenos Aires o 24 Partidos del Conurbano Bonaerense) o, más importante aún, el peso de las diferencias socioeconómicas residenciales de manera independiente de los recursos económicos, sociales y culturales de los hogares –aproximados a través del nivel de educación de los jefes de hogar-.

En tal sentido, los hallazgos alcanzados obligan a trasladar parte de las explicaciones tradicionalmente asociadas al problema de la segregación de las oportunidades educativas de los jóvenes, generalmente enmarcadas en la posición de clase, el estatus profesional o de poder o, incluso, a nivel de privaciones económicas definidas en términos de “pobreza”, a una dimensión poco explorada pero de existencia objetiva: el espacio residencial de apropiación, concentración y distribución entre los hogares de los bienes y servicios, públicos o privados,

así como de los funcionamientos fundamentales de la vida social. Estamos convencidos que la profundización de esta línea de investigación habrá de permitir descifrar el particular impacto que generan los procesos de segregación socioeconómica residencial en la actual dinámica compleja que experimentan las regiones sometidas a cambios estructurales globales y procesos de polarización y fragmentación social.

Gráficos para Insertar en el Texto

Gráfico 1. Área metropolitana del Gran Buenos Aires

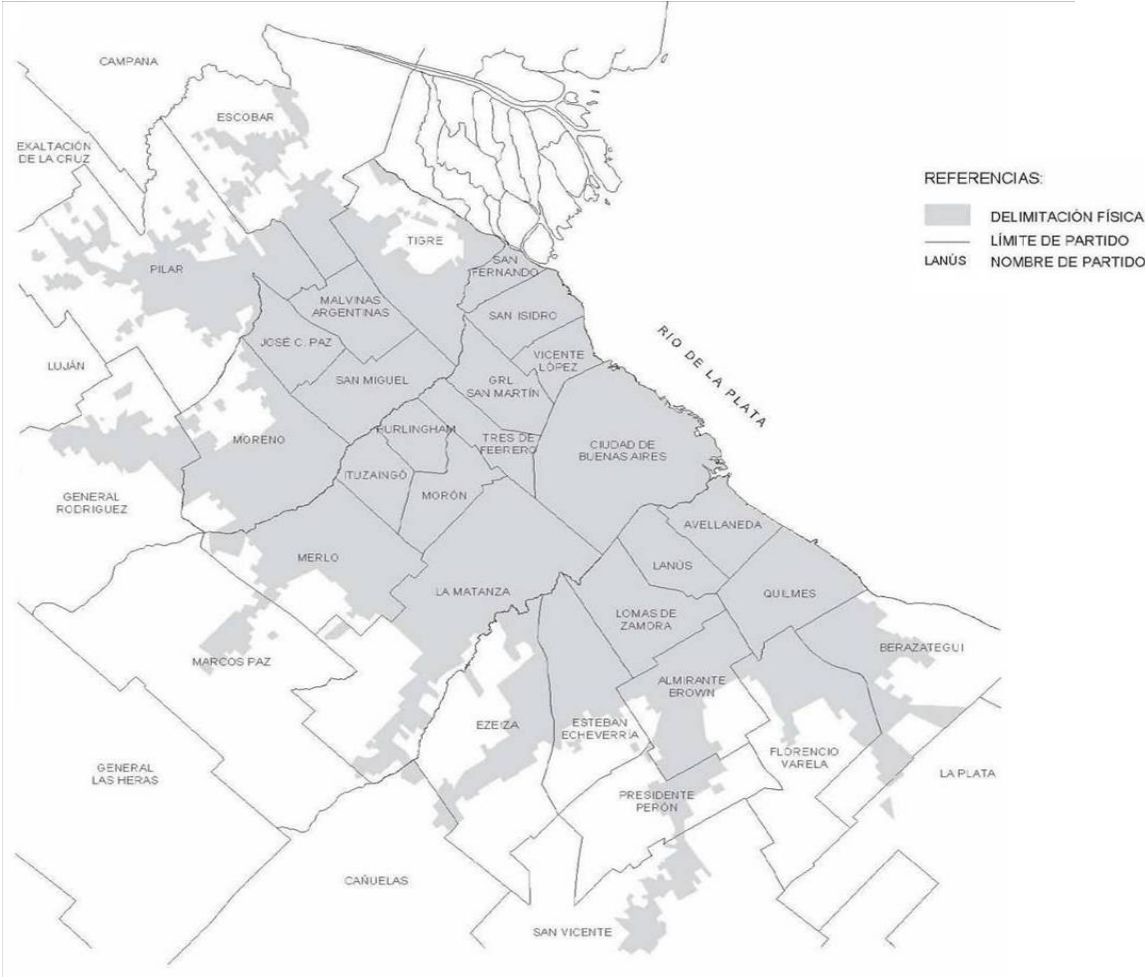
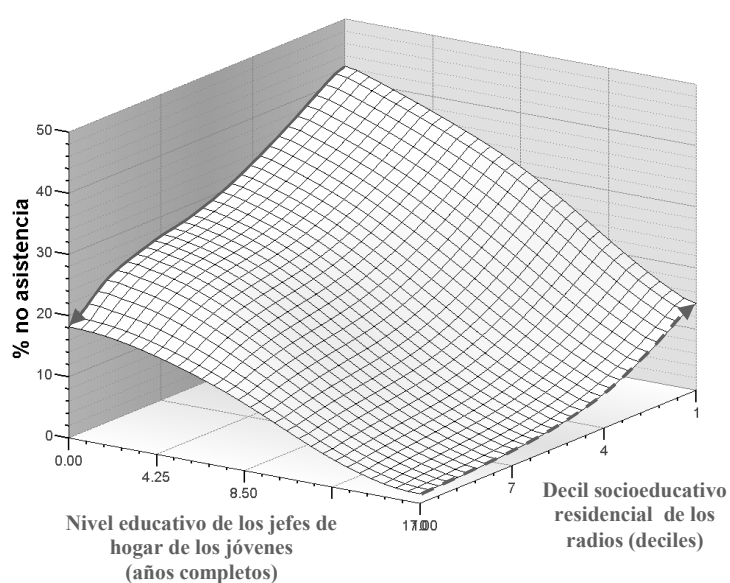


Gráfico 2. No asistencia escolar de jóvenes entre 15 y 19 años por años de estudio del jefe de hogar (NEH) y decil residencial según nivel socioeducativo del radio. Área del Gran Buenos Aires. En porcentajes.



— Bajo nivel educativo del jefe
 - - - Alto nivel educativo del jefe

% de no Asistencia	Estratificación Residencial Socioeducativa (ERS)			
	Bajo	Medio	Alto	Total
Nivel Educativo del Hogar (NEH)				
Primaria incompleta	36,4%	27,3%	21,9%	34,0%
Primaria completa	28,1%	16,9%	12,3%	22,4%
Secundaria completa	18,4%	8,3%	5,2%	9,3%
Más de 12 años	12,4%	4,2%	2,3%	3,5%
Total de No Asisten	29,8%	14,2%	5,8%	19,5%

Fuente: elaboración propia, en base a CNPHyV 2001.

Cuadros para Insertar en el Texto

Cuadro 1. Características poblacionales y residenciales del Área metropolitana del Gran Buenos Aires y no asistencia escolar de jóvenes de 15 a 19 no jefes de hogar según estructura jurisdiccional.

	Hogares	Población total	Jóvenes de 15 a 19	% de Jóvenes que no asisten	Correlación R de Pearson de % de Jóvenes que no asisten por Radio Censal	
					% Jefes con Sec. Comp.	% Hogares con NBI
Ciudad de Buenos Aires	1.024.231	2.725.094	174.429	10,7%	-0,753**	0,758**
Conurbano bonaerense	2.378.640	8.618.185	730.432	21,6%	-0,779**	0,828**
Total GBA	3.402.871	11.343.279	904.861	19,5%	-0,789**	0,832**

Fuente: elaboración propia, en base a CNPhyV 2001.

* Radios ponderados por cantidad de jóvenes de 15 a 19.

** Significativo al nivel de 0.01

Cuadro 2. Las dimensiones de la segregación, para NBI y Educación de los jefes, por radio y departamento.

	Por Departamento / Distrito Escolar			Por Radio Censal		
	Disimilitud	Concentración	Aislamiento	Disimilitud	Concentración	Aislamiento
Total GBA						
Educación del jefe	0,22	0,51	0,47	0,28	0,63	0,53
NBI	0,23	0,22	0,15	0,39	0,55	0,24
Ciudad de Buenos Aires						
Educación del jefe	0,09	0,28	0,64	0,11	0,44	0,65
NBI	0,29	0,29	0,11	0,46	0,55	0,22
Conurbano bonaerense						
Educación del jefe	0,13	0,38	0,32	0,29	0,58	0,42
NBI	0,15	0,19	0,16	0,34	0,55	0,25

Fuente: elaboración propia, en base a CNPhyV 2001.

Cuadro 3. Distribución poblacional de jóvenes (de 15 a 19 años) y hogares según estratificación por educación del jefe de hogar (ESR) (1).

	Hogares				Jóvenes de 15 a 19 años			
	Bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio	Alto	Total
Total GBA	28,50%	41,40%	30,10%	100%	38,80%	40,00%	21,20%	100%
Ciudad de Buenos Aires	1,30%	31,20%	67,60%	100%	2,50%	35,20%	62,30%	100%
Conurbano bonaerense	40,20%	45,80%	14,00%	100%	49,60%	41,50%	8,90%	100%

(1) Radios ponderados por cantidad de hogares.

Nivel bajo: deciles 1 a 3, Nivel medio: deciles 4 a 7, Nivel alto: deciles 8 a 10.

Fuente: elaboración propia, en base a CNPHyV 2001.

Cuadro 4. Pobreza por NBI (en %) y Educación de los jefes (% con secundaria completa o más) según estratificación por educación del jefe de hogar (ESR) (1).

	Estratificación de radios según educación de los jefes				Correlación de R con % de jefes con secundaria completa (2)			
	Bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio	Alto	Total
Total GBA								
Educación del jefe	10,8%	34,9%	68,3%	37,7%	1,00	1,00	1,00	1,00
NBI	25,5%	8,5%	3,9%	12,2%	-0,567*	-0,352*	-0,329*	-0,695*
Ciudad de Buenos Aires								
Educación del jefe	13,2%	42,4%	69,2%	60,7%	1,00	1,00	1,00	1,00
NBI	40,1%	11,2%	4,7%	7,1%	-0,304*	-0,373*	-0,397*	-0,523*
Conurbano bonaerense								
Educación del jefe	10,8%	32,8%	66,3%	27,8%	1,00	1,00	1,00	1,00
NBI	25,3%	7,8%	2,1%	14,5%	-0,595*	-0,610*	-0,175*	-0,745*

Fuente: elaboración propia, en base a CNPHyV 2001.

* Significativo al nivel de 0.01.

(1) Radios ponderados por cantidad de hogares. Nivel bajo: deciles 1 a 3, Nivel medio: deciles 4 a 7, Nivel alto: deciles 8 a 10.

(2) Las correlaciones evalúan la relación entre los niveles de las variables tomando como caso a cada radio censal dentro de su estrato de pertenencia.

Cuadro 5. No asistencia de jóvenes entre 15 y 19 años por niveles de educación del jefe de hogar y estratos socioeducativos del barrio, según área político-jurisdiccional. Área del Gran Buenos Aires. En porcentajes.

Nivel Educativo del Hogar (NEH)	Ciudad de Buenos Aires					Conurbano bonaerense					Total GBA				
	Estratificación Socioeducativa Residencial (ERS)					Estratificación Socioeducativa Residencial (ERS)					Estratificación Socioeducativa Residencial (ERS)				
	Bajo	Medio	Alto	Br(1)	Total	Bajo	Medio	Alto	Br(1)	Total	Bajo	Medio	Alto	Br(1)	Total
Primaria incompleta	46,4	31,6	23,3	1,99	31,9	36,2	26,6	19,0	1,91	34,2	36,4	27,3	21,9	1,66	34,0
Primaria completa	40,1	20,6	13,5	2,96	18,6	28,0	16,3	10,1	2,78	23,0	28,1	16,9	12,3	2,29	22,4
Secundaria completa	32,6	9,9	6,0	5,44	7,7	18,1	7,9	4,0	4,51	9,9	18,4	8,3	5,2	3,52	9,3
Más de 12 años	17,2	4,4	2,4	7,05	2,9	12,3	4,1	2,1	5,82	4,1	12,4	4,2	2,3	5,34	3,5
Total de no Asistencia	41,2	15,4	6,4	6,40	10,7	29,7	13,9	4,8	6,24	21,6	29,8	14,2	5,8	5,13	19,5

Fuente: elaboración propia, en base a CNPHyV 2001.

(1) Br = Brecha entre estrato Bajo y Alto.

Cuadro 6. Modelo de regresión logística: No Asistencia Escolar de Jóvenes de entre 15 y 19 años. Área metropolitana del Gran Buenos Aires. Año 2001.

	B	S.E.	Wald	Sig.	Exp(B)
Nivel Educativo del Hogar (NEH)			3287,770	,000	
<i>Primaria incompleta</i>	1,170	,027	1884,301	,000	3,221
<i>Primaria completa</i>	,855	,024	1233,109	,000	2,350
<i>Secundaria completa</i>	,368	,021	307,105	,000	1,445
<i>Más de 12 años (1)</i>	-	-	-	-	-
Estratificación Residencial (ESR) (deciles)	-,216	,002	18659,387	,000	,806
Interacción:					
Escolaridad de Jefes (años) * ESR	-,052	,002	808,200	,000	,949
Contexto Político Jurisdiccional (Conurbano = 0)	-,495	,010	2232,761	,000	,610
Constante	-,896	,028	999,629	,000	,408
-2 Log Likelihood		804302,179	Overall Asiste		59,5
Cox & Snell - R²		0,093	Overall No Asiste		72,8
Nagelkerke - R²		0,149	Overall General		62,1

(1) Categoría de comparación.

Fuente: elaboración propia, en base a CNPHyV 2001.

Cuadro 7. Modelo de regresión logística: No Asistencia Escolar de Jóvenes de entre 15 y 19 años. Ciudad de Gran Buenos Aires. Año 2001.

	B	S.E.	Wald	Sig.	Exp(B)
Nivel Educativo del Hogar (NEH)			230,593	,000	
<i>Primaria incompleta</i>	1,380	,098	198,614	,000	3,976
<i>Primaria completa</i>	1,082	,075	209,063	,000	2,950
<i>Secundaria completa</i>	,531	,049	115,945	,000	1,701
<i>Más de 12 años (1)</i>	-	-	-	-	-
Estratificación Residencial (ESR) (deciles)	-,220	,004	2954,018	,000	,803
Interacción:					
Escolaridad de Jefes (años) * ESR	-,041	,005	66,656	,000	,960
Constante	-,220	,004	2954,018	,000	,803
-2 Log Likelihood		102576,657	Overall Asiste		86,6
Cox & Snell - R²		,088	Overall No Asiste		44,6
Nagelkerke - R²		,179	Overall General		82,1

(1) Categoría de comparación.

Fuente: elaboración propia, en base a CNPHyV 2001.

Cuadro 8. Modelo de regresión logística: No Asistencia Escolar de Jóvenes de entre 15 y 19 años. 24 Partidos del Conurbano Bonaerense. Año 2001.

	B	S.E.	Wald	Sig.	Exp(B)
Nivel Educativo del Hogar (NEH)			2834,382	,000	
<i>Primaria incompleta</i>	1,121	,030	1421,777	,000	3,069
<i>Primaria completa</i>	,803	,027	883,403	,000	2,233
<i>Secundaria completa</i>	,317	,024	169,080	,000	1,374
<i>Más de 12 años (1)</i>	-	-	-	-	-
Estratificación Residencial (ESR) (deciles)	-,216	,002	15702,725	,000	,806
Interacción Escolaridad de Jefes (años) * ESR	-,054	,002	515,995	,000	,947
Constante	-1,343	,028	2303,111	,000	,261
-2 Log Likelihood		701699,871	Overall Asiste		52,1
Cox & Snell - R²		,080	Overall No Asiste		76,1
Nagelkerke - R²		,123	Overall General		57,3

(1) Categoría de comparación.

Fuente: elaboración propia, en base a CNPHyV 2001.

Anexo

Cuadro I. Gran Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Gran Buenos Aires según partido. Población censada en 1991 y 2001 y variación intercensal absoluta y relativa 1991-2001.

Partido	Población		Variación Absoluta	Variación Relativa (%)
	1991	2001		
Total GBA	10918027	11460575	542548	4,9
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2965403	2776138	-189265	-6,4
24 Partidos del Gran Buenos Aires	7952624	8684437	731813	9,2
Almirante Brown	450698	515556	64858	14,4
Avellaneda	344991	328980	-16011	-4,6
Berazategui	244929	287913	42984	17,5
Esteba Echeverría (1)	198335	243974	45639	23
Ezeiza (2)	75298	118807	43509	57,8
Florencio Varela (3)	254940	348970	94030	36,9
General San Martín	406809	403107	-3702	-0,9
Hurlingham (4)	166935	172245	5310	3,2
Ituzaingó (5)	142317	158121	15804	11,1
Jose C. Paz (6)	186681	230208	43527	23,3
La Matanza	1121298	1255288	133990	11,9

Lanús	468561	453082	-15479	-3,3
Lomas de Zamora	574330	591345	17015	3
Malvinas Argentinas (7)	239113	290691	51578	21,6
Merlo	390858	469985	79127	20,2
Moreno	287715	380503	92788	32,2
Morón (8)	334301	309380	-24921	-7,5
Quilmes	511234	518788	7554	1,5
San Fernando	144763	151131	6368	4,4
San Isidro	299023	291505	-7518	-2,5
San Miguel (9)	212692	253086	40394	19
Tigre	257922	301223	43301	16,8
Tres de Febrero	349376	336467	-12909	-3,7
Vicente López	289505	274082	-15423	-5,3

(1) Partido cuya superficie ha sido modificada, cede tierras a los partidos de Cañuelas y San Vicente. Y para la creación de los partidos de Ezeiza y Presidente Perón. Leyes provinciales 11.550 del 20/10/1994 y 11.480 del 25/11/1993.

(2) Se crea con tierras del partido Esteba Echeverría. Ley provincial 11.550 del 20/10/1994.

(3) Partido cuya superficie ha sido modificada, cede tierras para la creación del partido Presidente Perón. Ley provincial 11.480 del 25/11/1993.

(4) Se crea con tierras del partido de Morón. Ley provincial 11.610 del 28/12/1994.

(5) Se crea con tierras del partido de Morón. Ley provincial 11.610 del 28/12/1994.

(6) Se crea con tierras del partido de General Sarmiento. Ley provincial 11.551 del 20/10/1994.

(7) Se crea con tierras del partido de General Sarmiento e incorpora un sector del partido de Pilar. Ley provincial 11.551 del 20/10/1994.

(8) Partido cuya superficie ha sido modificada, cede tierras para la creación de los partidos de Hurlingham e Ituzaingó. Ley provincial 11.610 del 28/12/1994.

(9) Se crea con tierras del partido de General Sarmiento. Ley provincial 11.551 del 20/10/1994.

Fuente: "Segregación urbana en el Gran Buenos Aires" en IV Jornada sobre "Mercado de trabajo y equidad en Argentina" diciembre de 2005, Universidad de Sarmiento, Argentina.

Cuadro II. Evolución histórica del nivel de no asistencia escolar de jóvenes de 15 a 19 no jefes de hogar según estructura jurisdiccional y nivel educativo de los jefes de hogar*

Nivel educativo de los jefes	1970	1980	1991	2001	Brecha 1980-2001
<i>Ciudad de Buenos Aires</i>					
Primaria Incompleta	62,4%	38,5%	34,0%	31,9%	1,21
Secundaria Incompleta	39,9%	30,3%	24,5%	18,6%	1,63
Secundaria Completa	26,6%	19,9%	10,3%	7,7%	2,58
Más de 12 años	30,4%	18,9%	7,9%	2,9%	6,59
<i>Total</i>	<i>41,4%</i>	<i>28,1%</i>	<i>17,7%</i>	<i>10,7%</i>	<i>2,63</i>
<i>Conurbano bonaerense</i>					
Primaria Incompleta	73,8%	63,5%	57,4%	34,2%	1,86
Secundaria Incompleta	50,3%	46,5%	42,6%	23,0%	2,03
Secundaria Completa	26,4%	20,8%	16,1%	9,9%	2,10
Más de 12 años	23,0%	17,4%	9,9%	4,1%	4,23
<i>Total</i>	<i>59,7%</i>	<i>52,8%</i>	<i>43,1%</i>	<i>21,6%</i>	<i>2,44</i>
<i>Total GBA</i>					
Primaria Incompleta	71,8%	59,8%	54,9%	34,0%	1,76
Secundaria Incompleta	46,0%	41,0%	38,9%	22,4%	1,83
Secundaria Completa	26,5%	20,3%	13,7%	9,3%	2,20
Más de 12 años	27,8%	18,3%	8,9%	3,5%	5,16
<i>Total</i>	<i>53,2%</i>	<i>45,5%</i>	<i>37,0%</i>	<i>19,5%</i>	<i>2,33</i>

Fuente: elaboración propia, en base a CNPHyV 2001.

* Los valores para 1970, 1980 y 1991 fueron calculados a partir de bases muestrales representativas de los microdatos censales correspondientes al 2%, 10% y 10% de los casos del total poblacional respectivamente. Los valores para 2001 fueron calculados sobre la base censal completa correspondiente. Donde se contaba con la muestra parcial y la base completa se calculó por ambos procedimientos, obteniendo diferencias menores a 1.22pp en ambos procedimientos.